

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Dossier: Militancias

Jorge Cernadas y María Laura Lenci, coord.
Futuros en pugna: Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976) (La Plata: FaHCE - Universidad Nacional de La Plata, 2021).

Alberto Bozza

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales -Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata

albertobozza55@gmail.com

Esta obra colectiva, fruto de la investigación producida en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, aporta un enfoque interpretativo y un cuadro de datos informativos de relevancia para los estudios de la historia del tiempo reciente. Tiene por objeto la reconstrucción de la experiencia del tercer gobierno peronista, enfocando a la dinámica política como una dimensión sustantiva en la que se enfrentaron proyectos antagónicos y aceleraron profundos conflictos que no solo afectaron al Movimiento gobernante sino a otros actores de la sociedad argentina.

El libro está organizado en cuatro partes, seguidas por una digresión final que, con recursos metafóricos muy sugestivos, recrean la vivencia subjetiva de un torbellino de ciclos promisorios seguidos por desenlaces decepcionantes y cruentos. Aquí se presentarán los trabajos reunidos

en la primera y segunda parte de la obra. Aun así, realizando una descripción general de todo el libro, es posible afirmar que la primera parte reúne trabajos de reflexión conceptual e histórica sobre la experiencia global del peronismo en el gobierno; la segunda sección analiza el rol de dos actores políticos periféricos ante la coyuntura; la tercera reconstruye iniciativas y proyectos específicos, directamente vinculados con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (TRP); la última parte indaga en temas y experiencias a los que los autores llaman “dispare”, inherentes al mundo de las representaciones y subjetividades de algunos actores protagónicos (Montoneros) y de agrupaciones marxistas alternativas al peronismo.

Abocándonos a nuestra presentación, la primera parte está integrada por dos artículos. La sección tiene, como se dijo, contenidos conceptuales e historiográficos perspicaces. Los autores presentan un encuadre contextual muy convincente sobre la inestabilidad política nacida tras la destitución del peronismo en 1955 y acometen un análisis crítico que boga en favor de una concepción más compleja y abarcativa del concepto de democracia. Marcan claramente su disidencia con interpretaciones perdurables de las ciencias sociales sobre la etapa del tercer gobierno peronista. En efecto, en “Democracias en pugna: un intento de recuperar los sentidos perdidos”, sus autoras, Ana María Barletta, Laura Lenci y Ana Julia Ramírez, recuperan las distintas dimensiones de la categoría “democracia” como herramienta para discernir proyectos y modelos de sociedad insinuados durante el gobierno del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FreJuLi), presidido por Héctor J. Cámpora desde mayo de 1973. Señalan cómo investigaciones académicas aún vigentes, estampadas por notables historiadores y politólogos, empobrecieron la comprensión del período con enfoques normativos surgidos y demandados por los imperativos de la transición democrática de los años ochenta.

Resulta meritorio el ejercicio comparatista de las autoras sobre la noción y las proyecciones del término “democracia” en 1973 y en 1983. Tal ejercicio nos invita a reconsiderar, a pensar de manera más desprejuiciada, los contenidos democráticos subyacentes en varios propósitos del gobierno elegido por casi la mitad de los argentinos en 1973. Como bien señalan Barletta, Lenci y Ramírez, el regreso del peronismo al poder expresó aspiraciones democráticas. Tales anhelos palpitaron en proyectos radicales y aún reformistas que pretendieron darle contenidos sustantivos a la democracia, los que incluían, por caso, limitar los abusos de la propiedad rural latifundista, del ca-

pital monopólico trasnacional o una genérica voluntad de transformación de las relaciones de producción capitalistas. Siguiendo este sugestivo contrapunto, en 1983, luego de la pesadilla de la dictadura, el término democracia pareció cobijar solamente una aspiración al imperio de libertad política. En otros términos, los imperativos de consolidar la transición pos-dictatorial ocluyeron, según las autoras, explorar el periodo 1973/1976 como una experiencia democrática.

Los argumentos que transmite el artículo sobre dicha elusión son más que elocuentes. El prisma reduccionista condujo a varios autores a criticar la dinámica del peronismo como un proceso dicotómico de lucha entre izquierda y derecha; dejando fuera de consideración a las conductas de otros sectores de la sociedad, entre ellos las corporaciones capitalistas concentradas, que fueron responsables del torpedeo al Pacto Social pergeñado por el ministro Gelbard. Barletta, Lenci y Ramírez transmiten otra incisiva sugerencia, la de superar la fórmula esquemática de “violencia versus institucionalidad” y refutar las interpretaciones que reducen la democracia a la búsqueda de la consensualidad. La evidencia expuesta en el artículo —ni qué decir de la que observamos en nuestros días—, demuestra la presencia ineludible del conflicto en el sistema democrático.

Este marco reflexivo abre las puertas a un análisis histórico de la experiencia completa de los gobiernos peronistas entre 1973 y 1976. Ana María Barletta y Jorge Cernadas, en el artículo “Argentina, 1973-1976: de la ‘democracia integrada’ al terrorismo de Estado”, emplazan las expectativas de renovación y liberación del ascendente peronismo y la dinámica política conflictiva desencadenada en su gobierno en una perspectiva temporal más amplia, iniciada tras el derrocamiento de Perón en 1955. La narración del proceso, al que los autores definen atinadamente como vertiginoso, adquiere racionalidad en el seno de una periodización muy consistente. Los segmentos de la misma se distinguen por la gravitación de las relaciones de fuerza entre el peronismo y los regímenes que lo proscribieron, y por las que se dirimieron entre sus vertientes internas, tanto en su relación con Perón como en la rivalidad y el choque de proyectos antagónicos. Del Exilio al Poder; Cámpora al Gobierno, Perón al poder; Derrumbe y Desempate aparecen como secuencias lógicamente hilvanadas en un periplo que, animado por ansias liberacionistas, tienen su desenlace en el golpe militar de 1976 y en la implantación del terrorismo de Estado.

En la segunda parte del libro se observa un “salto” temático, cuya interconexión con la sección antecedente, quizás, podría ser mejor explicitada. Los autores someten a escrutinio el comportamiento de, podría decirse, dos actores periféricos de la trama principal. El interés está puesto en las actitudes del Partido Comunista Argentino (PCA) frente a los gobiernos peronistas y el itinerario y estrategias de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en la Universidad Nacional de La Plata, como uno de los casos relevantes de la propagación de la derechización del gobierno.

En “El Partido Comunista de la Argentina ante el tercer gobierno peronista (1973-1976): una aproximación preliminar”, Jorge Cernadas reconstruye las actitudes del PCA ante las elecciones de 1973, durante el gobierno de Cámpora y en la etapa en que decidió votar a la fórmula Perón/Perón. Basado en la consulta de las fuentes oficiales del Partido, el autor realiza un análisis minucioso de las caracterizaciones de las etapas y de las políticas de alianzas al compás de la profundización de los antagonismos internos en el gobierno. Cernadas examina con precisión dichas decisiones, asociadas a la concepción de construir un Frente Democrático anti oligárquico en una primera etapa y a la demanda de formación de un gabinete cívico militar en el período de disgregación del gobierno de Isabel Perón. El autor discierne sutilmente que, a pesar de la rotunda aceleración de los deslizamientos pro fascistas en el peronismo, el PCA mostró una enorme cautela en no atribuir esta deriva autoritaria a la figura de Perón. Otro mérito del artículo es mostrar el pétreo apego del Partido a la creencia en la fortaleza y en las virtudes de una corriente de “militares sanmartinianos”, un ala democrática de las Fuerzas Armadas cuyos integrantes y fe institucionalista parecen difíciles de identificar. Mediante una concluyente evidencia, Cernadas refuta la espectral presencia de esta vertiente, a la vez que señala el tesón (¿la obcecación?) del Partido en sostener tal convicción aún durante la dictadura que desplegó el Terrorismo de Estado.

En “La militancia derechista en la Universidad Nacional de La Plata: el caso de la Concentración Nacional Universitaria (CNU)”, Juan Luis Carnagui estudia los orígenes y las prácticas de la organización pro fascista en la universidad platense, munido de un sólido bagaje de fuentes primarias, como los Archivos de la DIPPBA, expedientes judiciales no demasiado tratados por la historiografía y publicaciones específicas de la ultraderecha peronista. Luego de conectar la raigambre de este grupo con otros fogueados en la lucha contra la educación laica, en tiempos de Frondi-

zi, el autor examina las razones y liderazgos que lo orientaron hacia el peronismo. Con argumentos solventes y fluida prosa, explora el rol de la CNU como grupo de choque, virulento y reactivo contra las militancias estudiantiles de la izquierda peronista (y no solo peronistas) que intentaron plasmar proyectos transformadores en la UNLP, especialmente durante la intervención de Rodolfo Agoglia al frente de la casa de estudios platense en 1973.

Aunque ya habían perpetrado el asesinato de la estudiante marplatense Silvia Filler en 1971, Carnagui ubica a la represión producida en Ezeiza, el 20 de junio de 1973, como una suerte de bautismo de fuego de la CNU. Señala atinadamente a la derechización impulsada por el gobierno nacional, en 1974, como una circunstancia que amplió el repertorio de coerción, amenazas, violencia e impunidad del grupo, afianzado por el acceso de sus miembros a cargos y funciones estatales¹. Carnagui logró restituir con precisión y detalle las articulaciones políticas e ideológicas que la CNU logró conectar con otras ramas o agrupaciones internas del peronismo que alentaron el giro derechista, a las que no duda en definir como un “cartel político sindical”. Entre estos lazos, subraya como fundamental el entablado con el gobernador de Buenos Aires, Victorio Calabró; esta confluencia catapultó el enquistamiento de sus miembros en reparticiones ministeriales provinciales, en el Hipódromo platense, además de su rol de vigilancia, delación y persecución en las dependencias universitarias. Aunque la crónica del reguero de crímenes cometidos por estos sicarios no es el objeto medular del artículo ni su autor utilice el término, el accionar de la CNU asumió la metodología de un “escuadrón de la muerte”, cualidad probada por investigaciones judiciales y periodísticas y por la colusión de sus integrantes con las fuerzas policiales, con comandos de la Triple A y con su vocero oficial, la revista *El Caudillo*².

Carnagui nos entrega un formidable estudio de caso de la radicalización de las derechas después de la renuncia/derrocamiento de Cámpora. Quizás la ubicación del artículo en la tercera parte del libro (por ejemplo, a continuación del capítulo “El verano caliente de 1974”), a manera de contrapunto reactivo frente de las iniciativas y proyectos de la Tendencia Revolucionaria del

1 El poder intimidador de la CNU creció aceleradamente con la intervención de Pedro Arrighi en la UNLP, iniciada en noviembre de 1974.

2 La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* fue publicada entre 1973 y 1975 bajo la dirección de Felipe Romeo.

Peronismo, podría ser más pertinente para la comprensión de los protagonistas y de la celeridad que adquirió el antagonismo interno del peronismo.

Esta presentación dialoga con el comentario realizado por Mariela Stavale (que también se incluye en este dossier) en donde la autora se aboca a analizar la tercera y cuarta parte de *Futuros en punja*. Sin embargo, no quisiera dejar de realizar un comentario general sobre la obra en su totalidad. En este sentido, quisiera destacar el mérito de los autores de evitar los relatos teleológicos contruidos sobre el mismo período. Sus artículos eluden la intelección del pasado como un fluir de acontecimientos y procesos que desembocan indefectiblemente hacia una meta pre-establecida, hacia un destino ineluctable; artificio intelectual que proyecta al pretérito, de manera tácita o deliberada, el conocimiento del desenlace del proceso estudiado. Muy distante de dicho derrape, la obra recrea el clima de confianza en las creencias transformadoras de la realidad, pero también las incertidumbres, las expectativas frustradas y una no escasa cuota de desconocimiento con que los protagonistas se adentraban en las disyuntivas planteadas en cada presente.

Así, logra transferir a los lectores la densidad y celeridad de los acontecimientos que eslabonaron el proceso estudiado y, al mismo tiempo, discierne las diversas temporalidades y conflictividades superpuestas: un tiempo vivido como vertiginoso cuando se proyectan o ejecutan cambios revolucionarios (aunque también se glosan los acontecimientos de la contraofensiva derechista), el flujo más acompasado del proyecto de reconstrucción de un capitalismo nacional por parte de Perón y de otros componentes del Movimiento y las resistencias de los agentes o factores de conservación del poder económico pre-peronista.